

Al mismo tiempo se reconoce que el progreso científico y el desarrollo tecnológico han sido tales que, si se aplican correctamente mediante un esfuerzo coordinado, la mejora en este campo debe ser posible.

La idea del Decenio proviene del sector científico, especialmente de USA y Japón. Se basa en la conciencia general de la amenaza, tal y como ha sido esbozada anteriormente, y las Naciones Unidas y la Comunidad Internacional la han retomado y convertido en una manifestación de voluntad política, con el fin de lograr un cambio para mejor.

Las Naciones Unidas a través de la UN-DRO, ya hace tiempo que están ocupadas en proyectos de mitigación de las catástrofes. Las agencias especializadas de las Naciones Unidas, así como Organizaciones Internacionales y no gubernamentales, han contribuido en lo que les correspondía. Sin embargo, el énfasis global ha permanecido en las actividades que se realizan después de una catástrofe, debido en gran parte a la falta de concienciación por parte de los planificadores y de la población en general, de que la mitigación de las catástrofes es algo factible y que generará resultados. Desde este punto de vista, el Decenio es un instrumento adecuado para promover la idea de la reducción de catástrofes naturales. El Decenio centra el objetivo específico dentro de un período de tiempo concreto y genera el amplio apoyo político de todos los Estados miembros,

indispensable para la motivación de todos los posibles participantes.

El decenio no está limitado a las Naciones Unidas. Un rasgo principal es su carácter abierto, su llamamiento a todos los sectores, ya sean Gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, Organizaciones Intergubernamentales, Organizaciones Internacionales y no Gubernamentales, y lo que es más importante, el sector privado como la ciencia e investigación, ingeniería, banca, seguros e industria, para que participen activamente a fin de alcanzar las metas del Decenio.

Los objetivos son:

— Mejorar la capacidad de cada país para mitigar, de una forma eficaz, los efectos de las catástrofes naturales, prestando una especial atención a las necesidades de los países en desarrollo en materia de evaluación de los daños que pueden producir las catástrofes y en el establecimiento de sistemas de alerta precoz.

— Fijar directrices y estrategias apropiadas para aplicar los conocimientos técnicos existentes.

— Comentar las actividades científicas y técnicas encaminadas a subsanar importantes deficiencias en los conocimientos.

— Difundir la información existente y utilizar información técnica relacionada con las catástrofes.

— Desarrollar medidas para la evaluación, predicción, prevención y mitigación, de las catástrofes naturales, mediante asistencia técnica y transferencia de tecnología.

Además de estos objetivos básicos, que la Resolución ha destacado de forma específica, podríamos añadir:

— La necesidad de adaptar la tecnología más reciente a la gestión de catástrofes nacionales e internacionales, a fin de mejorar aún más los mecanismos de respuesta para salvar vidas y reducir el sufrimiento humano, en caso de catástrofe.

Tanto el fin de la IDNDR como los objetivos enunciados en la Resolución nos plantean un ambicioso reto. Para hacer frente a este reto, el Decenio no debe de servir sólo como un foro académico mundial, para el intercambio de opiniones, sino que debe tener como objetivo permanente, el éxito concreto y cuantificable.

Dentro de un concepto tan operativo, se tendrán que adoptar nuevos enfoques a fin de dirigir las actividades para este Decenio, por ejemplo:

— Dar énfasis a la planificación y preparación previa a las catástrofes a la vez que se mantiene y se mejora aún más las capacidades de gestión y el socorro posterior a las catástrofes.

— La aceptación de un planteamiento global para la reducción de catástrofes que incluyese un cambio de las aptitudes de las gentes en lo referente a la mitigación de las catástrofes y al desarrollo de programas que engloben la prevención, la alerta, la investigación y la preparación, a fin de reducir la vulnerabilidad.

— Educación de la población para que la sociedad cambie su actitud pasiva de aceptación de las consecuencias de las catástrofes y se conciencie de las ventajas de la mitigación de las catástrofes y del papel de autoprotección.

— Integración de la prevención y preparación para casos de catástrofes en el proceso de planificación nacional y local.

— Intensificación de los esfuerzos organizativos y aprendizaje de especialistas para mejorar los recursos utilizados en la mitigación de catástrofes.

— Promoción de la transferencia de tecnología y conocimientos a aquellos que estén en peligro.

Se tendrán que aplicar estos planteamientos a diferentes niveles: global, regional y nacional. Se puede asumir que una de las primeras tareas operativas del Decenio deberá ser el hacer un análisis global del "statu quo", una definición de las zonas que tienen problemas con todos los tipos de ca-





tástrofes y el desarrollo de directrices para posteriores actividades regionales. Tales seminarios globales podrían tratar de cuestiones como la predicción de riesgos, análisis sobre la vulnerabilidad, gestión de las catástrofes en general, la comunicación, la aplicación del procesamiento de datos y gestión en la respuesta, preparación y prevención ante casos de desastres...

Basados en tales esfuerzos globales, los seminarios regionales podrían aunar las directrices o recomendaciones en iniciativas o mecanismos regionales, adaptados a las amenazas regionales y dirigidos a motivar a las autoridades nacionales para que creen estrategias nacionales de reducción de catástrofes naturales.

Dentro de este proceso el mecanismo del Decenio, con el Secretariado como Centro para recoger e intercambiar información, crearía un plan general de acción y actuaría como un "broker" de ideas e iniciativas de todos los posibles participantes. El Secretariado al ejecutar sus funciones podrá abogar por una financiación internacional real, lo cual constituye un requisito previo para cualquier actuación

Después de este perfil general sobre los aspectos operativos del Decenio, permítanme añadir unas pocas palabras sobre el papel de los Consejeros Técnicos del IDNDR. La UN-DRO, en cumplimiento de su mandato referente a la mitigación de catástrofes, siempre ha utilizado con éxito el asesoramiento internacional para proyectos específicos en el campo de la formación y de la gestión de las

catástrofes, así como la preparación de revistas y manuales, la evaluación de sistemas existentes sobre la gestión de las catástrofes. En reconocimiento de su mandato la UN-DRO, tendrá que desempeñar un papel destacado dentro del Decenio, incrementando sus esfuerzos de mitigación. Por consiguiente también continuará cooperando ampliamente con los Consejeros Técnicos.

Como tal, el mecanismo del Decenio, en particular el Secretariado para el IDNDR, también dependerá de los conocimientos del sector asesor. Aunque la Resolución estipula que el Secretariado sea pequeño, está cargado con una gran variedad de tareas que van desde la organización de actividades cotidianas, hasta análisis científicos y coordinación, desarrollo y coordinación de programas, concienciación e información al público y gestión electrónica de datos, incluyendo el desarrollo de bases de datos específicas, con fines de mitigación de catástrofes.

Es obvio que estas tareas requieren una importante cantidad de recursos humanos, y por lo tanto se puede prever que se desarrolle una estrecha cooperación entre los Con-

**Las Naciones Unidas
pretenden prestar mayor
atención a los países en
desarrollo**

sejeros Técnicos y el Secretariado para el Decenio.

Permítanme atraer nuevamente su atención sobre este punto: el carácter abierto del Decenio y su mecanismo, los miembros del Secretariado han de proceder de la Comunidad Internacional de expertos sobre reducción de catástrofes y otros expertos relevantes entre otros que sean secundados por organizaciones competentes de las Naciones Unidas, Gobiernos y Organizaciones no Gubernamentales. Esto abre el camino para la participación del sector privado y me gustaría que considerarán la posibilidad de proporcionar al Secretariado un asesor especial.

La necesidad y el potencial de la participación de los Consejeros Técnicos en la estructura del Decenio, se extiende más allá de su participación en actividades relacionadas con proyectos específicos:

Se tendrá que jugar un importante papel en la creación de una conciencia para la mitigación de las catástrofes —concienciación por parte de los planificadores nacionales de proyectos de educación o desarrollo de infraestructuras— concienciación del sector industrial relacionado con productos que se utilizan en casos de catástrofes, y en la aplicación de la tecnología punta para el desarrollo de dichos productos; concienciación de los donantes acerca de los beneficios que aporta la mitigación de las catástrofes, concienciación de los administradores locales, mediante programas de formación y la concienciación entre vosotros de que el concepto de preparación y prevención para casos de desastres debería incluirse en todos vuestros proyectos de actividades, allí donde sea apropiado.

Otro aspecto importante es vuestro apoyo en el campo de la transferencia de tecnología. Utilizando todas vuestras habilidades y conocimientos sobre la situación en que se encuentra actualmente la investigación y tecnología, induciendo a los fabricantes a una mejora basada en los requerimientos que habéis establecido y aplicando dicha tecnología sobre el terreno, podréis contribuir considerablemente a rápidas y evidentes mejoras, especialmente en los países en desarrollo que sufren riesgos de catástrofes.

Estoy convencido que la motivación, dedicación y las capacidades innovadoras del sector asesor en todo el mundo os convertirá en un socio constructivo y fiable en el Decenio.

W. Wagner, secretariado del IDNDR
Escrito presentado en la Oficina Británica
de Asesoramiento para Desastres,
Evacuación y Mitigación